



Reseña de libro: los *Chicago Boys* nuevamente

Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico FEN-UAH.



La historia de los Chicago Boys en Chile es una que tiene los ingredientes necesarios para ser una gran novela de suspense: intriga, poder, ambición, hechos históricos traumáticos, héroes, traiciones, villanos, etc. Si bien varios libros ya han abordado el tema, incluyendo un documental de televisión, uno nuevo ha aparecido, indicando que esta historia sigue siendo muy atractiva para los lectores: "El proyecto Chile. La historia de los Chicago Boys y la caída de Neoliberalismo" (Princeton University Press) del economista Sebastian Edwards, profesor de la Universidad de California, UCLA.

Una de las diferencias con otras publicaciones, y que hace al libro bastante atractivo

y ameno, es que este mezcla no solo los temas técnicos, sino también incluye interesantes historias detrás de las bambalinas del surgimiento, apogeo y declive de los Chicago Boys. El libro también es escrito por un propio Chicago Boy, aunque especial, que, si bien estudió en esa mítica universidad -siendo contemporáneo de muchos destacados Chicago Boys- mantuvo una cierta distancia ideológica, bastante más académica y, también, pragmática, que sus compañeros y profesores a través de los años.

Uno de los aspectos interesantes del libro es definir claramente quienes fueron los principales los personajes de esta historia. Si bien, el mentor del grupo fue sin ninguna duda Arnold Harberger, profesor de la Uni-

versidad de Chicago, los Chicago Boys fueron influenciados fuertemente por los otros profesores, en especial, Milton Friedman. Incluso en el libro se plantea que, si estos economistas hubieran seguido más a Harberger, hoy profesor de UCLA, las reformas hubieran sido más pragmáticas (técnicas) y bastante menos ideológicas, en vez de los cambios extremos que promovía Friedman y sus seguidores. Probablemente, este estilo más drástico se acomodaba mejor al carác-

al régimen militar. Sin embargo, es crítico al manejo macroeconómico que llevó al país a dos profundas recesiones en 1975 y 1982-83. En este punto, Edwards indica que los Chicago Boys, y los posteriores equipos económicos durante la democracia, no pudieron incorporar que, detrás de los errores en las políticas macroeconómicas durante el régimen militar, están las mismas imperfecciones de mercado que explican el agotamiento actual del modelo neoliberal:



Una de las diferencias con otras publicaciones, y que hace al libro bastante atractivo y ameno, es que este mezcla no solo los temas técnicos, sino también incluye interesantes historias detrás de las bambalinas del surgimiento, apogeo y declive de los Chicago Boys”

ter del líder indiscutido del grupo en Chile: Sergio De Castro.

Otro aspecto atrayente es la distinción entre las reformas de mercados y el manejo macroeconómico que se hace en el libro. Edwards presenta evidencia, mostrando que las reformas de mercados fueron acertadas en varios aspectos y que estas finalmente fueron incorporadas por los propios críticos

bajo crecimiento potencial, pensiones miserables, un sistema de salud injusto, carteles por doquier y una pobre formación de capital humano que impiden alcanzar el desarrollo.

Una parte oscura de la historia de estos economistas es su relación con el régimen y el conocimiento sobre las violaciones de los derechos humanos. Edwards toma una posición intermedia: destaca que, si bien el equi-

po de económico tuvo choques por aspectos presupuestarios con el jefe de la DINA, Manuel Contreras, indica que es imposible determinar cuál fue el verdadero conocimiento de los economistas sobre las atrocidades del régimen militar, que sirvieron no solo para atemorizar a los opositores políticos del régimen, sino que también permitieron implementar las reformas sin ningún contrapeso por parte de los trabajadores.

Según Edwards, la historia de los Chicago Boys no fue producto de un solo grupo de economistas. En los comienzos eran ideológicamente más compactos y, por tanto, extremos. En otras palabras, eran unos Chicanos químicamente puros y así fueron las reformas que realizaron, incluidas las duras pugnas con José Piñera y Luis Escobar Cerda, dos outsiders desde Harvard. Con los años fueron reemplazados por otros economistas más pragmáticos, y también adoptaron economistas de otras universidades, como Hernán Büchi y Carlos Cáceres. A fines del régimen militar, con las reformas de mercado ya asentadas, el equipo económico, sigue Edwards, presentaba diferencias de grado y no sustanciales con los economistas que formaron parte de los gobiernos de la concertación. **OE**